

ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA

1 Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de
herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le
notificó que tenía que renunciar. ¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba el
tiempo golpeando. El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo;
5 dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo. Ante el ataque, el tornillo aceptó
también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y
siempre tenía fricciones con las demás. Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera
expulsado el metro, que siempre se lo pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera
el único perfecto. En esto entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el
10 martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo
mueble.

Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces
cuando tomó la palabra el serrucho y dijo:

15 “Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras
cualidades, puesto que cada uno tiene también las suyas. Eso es lo que nos hace valiosos como
herramientas. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentremos en la utilidad de
nuestros puntos buenos.” La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y
daba firmeza y solidez, la lija era especial para afinar y limar asperezas, y observaron que el metro
20 era preciso y exacto y ayudaba a que todo encajase bien.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad.

Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

1. Lectura compartida

2. Resumen (lápices al centro)

3. Relacionar la enseñanza que pretende transmitir el texto con el trabajo cooperativo (1-2-4)